



Verdad y Anuncio de la Fe

Año XIII

Nº 02

21.10.18

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Evangelio del Domingo

El Hijo del hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 10, 35-45)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir».

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

Contestaron: «Podemos».

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

Lecturas del domingo 29º del Tiempo Ordinario (21.10.2018)	
1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 53, 10-11).
Salmo:	Salmo 32 (Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Hebreos (Heb 4, 14-16).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 10, 35-45).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (86)

ACOMPañAR DESPUÉS DE RUPTURAS Y DIVORCIOS

En algunos casos, la valoración de la dignidad propia y del bien de los hijos exige poner un límite firme a las pretensiones excesivas del otro, a una gran injusticia, a la violencia o a una falta de respeto que se ha vuelto crónica. Hay que reconocer que «hay casos donde la separación es inevitable».



A veces puede llegar a ser incluso moralmente necesaria, cuando precisamente se trata de sustraer al cónyuge más débil, o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia, el desaliento y la explotación, la ajenidad y la indiferencia». Pero «debe considerarse como un remedio extremo, después de que cualquier intento razonable haya sido inútil».

«Un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge. El perdón por la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible. De aquí la necesidad de una pastoral de la reconciliación y de la mediación, a través de centros de escucha especializados que habría que establecer en las diócesis».

Al mismo tiempo, «hay que alentar a las personas divorciadas que no se han vuelto a casar —que a menudo son testigos de la fidelidad matrimonial— a encontrar en la Eucaristía el alimento que las sostenga en su estado. La comunidad local y los pastores deben acompañar a estas personas con solicitud, sobre todo cuando hay hijos o su situación de pobreza es grave. Un fracaso familiar se vuelve mucho más traumático y doloroso cuando hay pobreza, porque hay muchos menos recursos para reorientar la existencia. Una persona pobre que pierde el ámbito de la tutela de la familia queda doblemente expuesta al abandono y a todo tipo de riesgos para su integridad».

Encuentro con Jesús

San Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir».

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?». Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda».



Los apóstoles Santiago y Juan piden un lugar de privilegio en el reino de Dios; Pero no saben lo que piden, pues tienen una idea y concepción falsa del Reino que instaura Jesús.

En el Calvario Jesús, tiene a su derecha y a su izquierda a dos malhechores. Es enormemente interpelante este momento supremo, en el que Cristo manifiesta su realeza salvífica. Y de nuevo se oye una petición en el Calvario de uno de los ladrones crucificados junto a Jesús: “Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Y esta súplica alcanza el primer lugar de privilegio en el Reino: “*hoy estarás conmigo en el Paraíso*”.

Ser Santos HOY

Los 43 Consejos del Papa Francisco (2)

“El Señor nos eligió para ser santos e irreprochables ante Él por el amor” (Ef 1, 4)



Autor: [Ary W. Ramos \(Aleteia.org\)](http://Ary.W.Ramos(Aleteia.org))

1. Los santos nos alientan y acompañan. “Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión”. El Papa presenta la santidad en una “dinámica popular, en la dinámica de un pueblo”. Y habla de la Iglesia militante. “La santidad *‘de la puerta de al lado’*; *‘la clase media de la santidad’*. No se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables”.

2. La Santidad es para ti. La santidad es para todos. ¿Consagrada o consagrado? “*Sé santo viviendo con alegría tu entrega*”. ¿Casada o casado? “*Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa*”. ¿Trabajador o Trabajadora? “*Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos*”. ¿Madre, padre, abuela o abuelo? “*Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús*”. ¿Tienes autoridad? “*Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales*”.

Francisco asegura: “*En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad*”. Y cita a Benedicto XVI: “*La santidad no es sino la caridad plenamente vivida*». Cada santo encarna “*en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio*”.

3. La Santidad no es pasividad: ¡Más vivos! El papa Francisco saca del sopor y de la pasividad a los fieles. “*No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Esto no implica despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios*”.

Insta, como Juan Pablo II, a no tener miedo. “*No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó*”. Y agrega una santa ambición: “*No tengas miedo de apuntar más alto, no tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo en la vida*”. Y cita a Léon Bloy: “*Existe una sola tristeza, la de no ser santos*”.

Seguirá (3) en la próxima H.S. ...